

Seminario Internacional  
“La Experiencia de la ZLAN de América Latina y el Caribe y la perspectiva hacia el 2015 plus”  
(Ciudad de México, 14 y 15 de febrero de 2012)

Palabras de Miguel Marín Bosch en el PANEL 1: *“Lecciones aprendidas y buenas prácticas en el proceso de creación y consolidación de la Zona Libre de Armas Nucleares de América Latina y el Caribe”*

14 de febrero de 2012

Durante décadas el Tratado de Tlatelolco, cuyo cuadragésimo quinto aniversario conmemoramos hoy, significó distintas cosas para los distintos países de la región y el resto del mundo. Ahora parece haber un acuerdo generalizado entre las 33 naciones latinoamericanas y caribeñas: el Tratado de Tlatelolco constituye un muro jurídico en contra de la proliferación de las armas nucleares y su posible uso por estados extraterritoriales, así como una garantía para los usos pacíficos de la energía nuclear.

En algún momento se pensó que había sido una respuesta a la crisis de los misiles en Cuba en 1962. Los hechos no avalan esa interpretación. Más bien se inscribió en los esfuerzos de la comunidad internacional por frenar la proliferación de las armas nucleares y de hacerlo mediante acuerdos regionales. El ministro de relaciones exteriores de Polonia, Adam Rapacki había sugerido una ZLAN en Europa central, Irlanda había propuesto lo que se convertiría en el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares y la Asamblea General de la ONU estaba considerando la iniciativa de convertir el continente africano en una zona desnuclearizada.

También hubo quienes dijeron que había sido una iniciativa para frenar las ambiciones nucleares de ciertos países de la región, en particular Brasil y Argentina. Ello quizás haya sido una consecuencia posterior, pero ¿cómo podía ser el caso en 1962 cuando fue el propio gobierno brasileño que presentó la propuesta en las Naciones Unidas? Por cierto lo hizo meses antes de octubre de ese año.

Empero, entre las lecciones que nos ofrece la creación y consolidación de la ZLAN en América Latina y el Caribe, podemos destacar las siguientes:

1. Un esfuerzo pionero como el que emprendieron las naciones de la región requiere de mucha paciencia. Hay que vencer todo tipo de resistencias. El propio Alfonso García Robles tuvo que “convencer” en varias ocasiones a su ministro de relaciones exteriores y presidente de continuar negociando el tratado.
2. Hay algunos asuntos que no pueden resolverse. Piensen en la cuestión del tránsito por la zona de buques con armas nucleares o material nuclear. En el Mar Caribe. Las islas Malvinas ofrecen un ejemplo.
3. La solución a otros asuntos se encontrará mediante una propuesta ingeniosa. Tal fue el caso de la entrada en vigor del tratado.
4. Un asunto pendiente: ¿cuáles son los países que deben firmar el Protocolo Adicional II?